

Banco de textos
La zorra confesora
Obra: Cuentos populares rusos
Autor/a: Afanasiev
Tipo: Narrativo

La zorra se había pasado una vez una larga noche otoñal en ayunas, husmeando por el bosque. Al amanecer llegó a una aldea, se coló en el corral de un campesino y luego en el gallinero, donde estaban ya recogidas todas las gallinas. Se deslizaba sigilosamente para echarle a una la garraca cuando, siendo la hora de cantar el gallo, éste empezó de pronto a sacudir las alas y mover las patas de sitio hasta que lanzó su estridente quiquiriquí. Del susto la zorra se cayó del palo al que se había subido, pegándose un trastazo tan tremendo, que se pasó tres semanas en cama con calentura.

Un día, al cabo de algún tiempo, se le ocurrió al gallo darse un paseo por el bosque. La zorra, que andaba acechándose, se escondió detrás de un arbusto, a la espera de que se acercara. Pero el gallo descubrió un árbol seco, se subió a él de un revoloteo, y allí se quedó.

Entre tanto, ya cansada de la espera, la zorra hubiera querido que el gallo se bajase del árbol. Cavila que te cavila, se dijo: ¿Lo mejor será distraerle con alabanzas?

--Buenos días, Gallo - saludó, llegándose al pie del árbol. «¿Para qué la habrá traído el diablo hasta aquí», se preguntaba el gallo mientras la zorra empezaba con sus tretas:

--He venido porque te quiero bien, Gallo, porque deseo llevarte al buen camino y hacerte recapacitar. Fíjate, Gallito, que tienes cincuenta mujeres y no te has confesado ni una sola vez. Baja aquí donde estoy, arrepíentete y yo te perdonaré todos tus pecados.

El gallo fue bajando poco a poco hasta caer entre las garras de la zorra, que, nada más apresarle, dijo:

--¡Ahora verás tú! ¡Me las vas a pagar todas! ¡Te van a pesar todas tus malas pasadas, so indecente! Acuérdate de aquella noche de otoño tan oscura, que quise echarle mano a una gallinita, porque llevaba tres días sin probar bocado, y tú entonces te pusiste a agitar las alas y mover las patas...

--¡Qué bien hablas, y cuánta sabiduría es la tuya, dama zorra! Estoy pensando que pronto dará un banquete nuestro dueño y entonces pediré que te designen a ti para amasar los panecillos. Así tendremos tú y yo panecillos tiernos, hidromiel dulce... Sin hablar ya de que nos haremos famosos...

La zorra aflojó las garras, y el gallo se remontó de un vuelo a un árbol.